

U N A I N V O C A C I O N :

(G u a n a b a r a)

¡Dientes del sur! Caverna de aire vivo.

Deja que ciña mis andanzas

—todavía—

con tus cifras azules.

Que la piedra marina y orgullosa
hechice blandas treguas en mi boca.

Déjame

tenerte palmo a palmo

tendida, sin resuello, sobre el tiempo.

El sur nace en los barcos,

a medio mar.

Allí quiebra los límites del día.

Danza (borracho) entre la sal. Jadea

libre de todo rumbo, destrenzado.

(Nace en cubierta, como un pez enorme;

y luego se derrama

hasta colmar de fuego el horizonte).

Por fin, violento naufrago,

alcanza la bahía torpemente . . .

Y los negros le gritan cosas duras.

("Asesino", lo llaman,

y "cobarde".)

Ya lo conocen. Temen su locura:

el sur viene del mar, y huele

a latigazos de amapola.

Cautiva palpitando.

Baña

de luz mi garganta.

Yo sembraré las olas en el viento.

Gritaré para siempre las albas erizadas.

Besa, rompe mis labios.

Que me hieran

los incendios fugaces de tu cuerpo vencido,

bocanadas azules, cercanía.

Abre la luz

del cielo, Guanabara.

Y soñaremos juntos la jornada.

Agosto, 1954.